

los nobles recién bautizados brotaron flores hermosas, como fueron los tres niños mártires, Cristobal, Juan y Antonio, que según la creencia piadosa merecieron la corona de confesores y la gloriosa palma del martirio.

Sí, preciso era que para cultivar la viña del Señor en esta tierra estéril, primero fuese preparada y regada con la sangre de inocentes mártires y así, un país, una tierra bendecida del Sr. y alfombrada de matizadas y perfumadas flores, viniese á posar la Reina de los cielos erramando los torrentes de su amor, siendo nuestra medianera para con Dios.

Por consiguiente, antes de ocuparnos de la historia de tan bendita Madre, verémos la de los tres niños mártires.

Algunos historiadores la han escrito, entre ellos el célebre Padre Fray Toribio Motolinía, Muñoz, Camargo y otros, pero he creído prudente transcribir é insertar íntegra la narración que el Sr. Pbro. Bachiller D. Manuel Loizaga publicó en la historia de Ntra. Señora de Ocotlán, ya porque en mi humilde concepto ésta pieza es un idilio, un tesoro de literatura antigua y un manojo de discursos sublimes y de bellos pensamientos; ya también porque es de suponerse que dicho Padre se ha de haber empapado en las mejores fuentes de la historia Tlaxcalteca.

Dice así:

NOTA.—En la historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo publicada por Alfredo Chavero, dice: que Fray Toribio Motolinía escribió esta historia de los tres niños mártires, y que Fray Juan Bautista la tradujo al mexicano y se tradujo al castellano en 1856. Pág. 247. (En la Nota)

Lo contrario dice el P. Loizaga en la Historia de Ntra. Sra. de Ocotlán publicada en 1750, que Fray Toribio Motolinía fué el primero que publicó la mencionada historia en mexicano y Fray Juan Bautista la tradujo al castellano.



BREVE NOTICIA DE LA CIUDAD DE TLAXCALA

y gloriosa florida muerte

DE UN INDIEFITO EN OBEFUIO DE NUESTRA FEE.

La Ciudad de Tlaxcala, primer hermofo diamante de los muchos, que iluftran en eftos Reynos la Corona de nueftros Catholicos Reyes, Cuna, de donde fe meció para levantarse, y despues para difundirse á todo este nuevo mundo la Religión Chriftiana. Throno defde donde desplegó el Evangelio fus primeras banderas: y la luz de la Fee todos fus rayos. Nido, donde entre llamas vivas fe calentaban á un tiempo el Fenix de la lealtad, y el Aguila del valor. Campo en fin donde el Dios de los Exercitos pufo fus Reales para la Conquista, de innumerables Gentiles, y Naciones tiene fu fituación inclinada azia el Norte, tirando la abuja defde la Puebla, entre cerros, y rifeos, que oy folo fon refguardo á la violencia de los ayres, que foplan; y antes eran tambien muralla á los infultos de Moctezuma; quien fe fué á la otra vida con el amargor en el alma, de no aver podido añadir, á

cuenta de los Tlaxcaltecas una fola hoja á fus laureles; no fué mucho: porque en eftos hijos verdaderamente de Marte, era tanto el brio en el manejo de las armas, tanta la madurez y cordura en arreglar con orden fus Tropas, tal la prudencia y arte en prevenir los acafos de la guerra, que juftamente les tuvo miedo aquel indómito León, que fujeté al tiro, y coyunda de fu carro la barbara cerviz de toda eſta baſta Monarchia: Pero de todas eſtas glorias que perfevera? La forma y nada más! La Ciudad fobre opulenta, y rica, era muy funtuofa. Su gentio, ó como las eſtrellas del Cielo, ó como las arenas del mar, innumerable. Y que ha quedado de fus theforos? Los dejos! De fus fobervias fábricas, ya no hay más, que las ruinas, ſi bien por los cortos alientos, que en fus Caziques eſtán todavia palpitando, ſe conoce, que tuvo mucha alma eſta gran Princeſa de las Provincias.

Oy por oy entre Eſpañoles, y Naturales ſe veen, ó por mejor decir, ſe lloran muy pocas caſas, ó familias, ó familias decentes, aun en comparación de las que ahora treinta años fuſtentaba. Su antiguo comercio confumido, fus celebradas ferias ſin nombre; fus cuantioſos caudales deſhechos y toda la República por ſin, como Rachel llorando fobre el Sepulcro, los hijos, que ya no fon: eſto en las calles no ſe tropieza más, que con hueffos, ó edificios totalmente arruinados, por fobra de pobreza, ó por falta de gente, que los habite: ayudando no poco á eſta fatal conſtitución la defenfrenada infolencia del Rio Sahuapam, que rotos los diquez ó debidos reſpectos á fu Madre ſe le vá ya tragando, con el deſignio de hacerſe fuerte en aquella hoja, que firve de aciento á la Ciudad; y llamarſe por ultimo á Laguna, quizá por acabar de beberſe forbo á forbo la trabajofa vida de fus habitado-

res; pero no logrará fu intento: que para eſto eſtá de vigía fobre la loma, que hace cara al Ocafo, y eſpaldas al Oriente, quien le humille las furias en la affombrofa Imágen de nueſtra Señora de Ocotlan: de cuya aparición fueron precursores tres hermoſos pimpollos, que de flores de la tierra paſſaron á fer eſtrellas del Firmamento, ſegun nos aſſegura en fu relación el M. R. P. Fr. Juan Baptiſta del Orden de los Menores, traduciendo la á nueſtro Idioma vulgar, de la que dexó eſcrita en mexicano el V. P. Fr. Thoribio Motolinía: renombre, que le daban los Tlaxcaltecos, por fu fuma pobreza; y el que mantienen, como muy fuyo los hijos del Serafin Franciſco.

I.

A la manera, que el Sol, no fale de fu Oriente, ni baña de luz los horizontes, ſin que primero ſe los borde de perlas, ó ſe los entapize la Aurora con fu purpura; aſſí la amabiliffima Virgen, cándida azucena del ¡Valle, no quifo bajar del Cielo, ni dexarſe ver en Tlaxcala, hasta que reconoció fu terreno, muchas veces dichoſo, alfombrado de roſas teñidas con no menos noble murice, que la inocente fangre (entre otros) de un Niño, cuya grande alma ſe puſo el primer laurel de Martyr en nueſtros Reynos.

El caſſo paſſó de eſta manera: Acxotecatl, tan iluſtre por fus cunas, como informado deſpues, por fu barbara condición, era de los más principales Caziques de Tlaxcala, reſidente en el Pueblo de Atlhuetzian. Tuvo tres Mugeris (la ultima no hace al caſo) á la primera Hapalxtzin, le dió el Cielo un hijo con todas las ſeñales del Thau en la frente, y al que deſpues puſieron en el Baptiſmo el nombre de Chriſtoval: prognostico de fu ma-

yor fortuna, y del agigantado valór, con que le hizo cara al martyrio hafta beberle la ultima gota al amargo Caliz de la Paffion. De la fegunda Muger tuvo Acxotecatl tres hijuelos: pero (como fuele levantar la rofa cabeza entre las demás humildes florecillas del campo) affí defcolló entre todos Chriftoval. Sus amables prendas, graciofo gefto, y otras condiciones de las muchas, que hechizan en la niñez, lo hizieron digno de toda la atención de fus Padres. Atendiendolo como á Mayorazgo, y primer heredero de fu Hazienda (que no era poca) y para que lo fueffe tambien de fu idolatria, y brutales cofumbres, no confintieron, que acudieffe con los otros tres hermanillos á la efuela.

Los Religiofiffimos Padres Francifcanos que entonces doctrinaban aquella populofa Provincia, siempre infiftieron, en que antes, que otros fueffen inftruidos en la Fee los hijos de la Caziques: razon, por que no perdonaron diligencias algunas por haber á las manos á Chriftoval, lo que al fin fe logró á cofta del zelo, y de la induftria. Defcubriofe en el nuevo Alumno una viveza rara de ingenio, una inexplicable afición al Catechifmo, fobre una grande facilidad en aprehender los dogmas y Mifterios de los Chriftianos: de modo, que á pocos días pudo graduarfe de Doctor en la univerfidad de las virtudes, no solo morales, fino tambien políticas, formando de nueftra Religión tal concepto, que ni en fu cafa con los fuyos, ni en la Efcuela con los eftraños fabía hablar de otra cofa. De aquí le nació aquel haftío, con que abominaba la defemboltura, y deforden de fus domefticos: la nunca interrumpida embriaguez de fus Padres; y más que todo, el empeño en tributar porfiadamente adora-

ciones, y cultos á los Idolos, de que eftaban llenos los Santocales, ú Adoratorios.

Tanto fe abochornó el Chicuelo, por ultimo que á pefar de fus pocos años (que no llegaban á treze) y fin defatender al decoro, á que es acreedora la más cerril, y menos culta naturaleza, fe refolvió á carear con fu Padre. Deteniale á vezes, no el rezelo natural del caftigo: fi el prudente humilde temor, de que le faltaffen razones, ó armas para la conquista de un corazón tan revelde, como el de Faraon, ó tan de fiera como el de Nabuco. Pero como preponderaba en fu inocentiffimo pecho el crédito de la Ley, junto con la honra, y gloria de Dios (quien tiene prometida para eftos lances fu efpecial affiftencia) animado de fuperior impulso, é ingiriendo en cada palabra fuya un follozo, le huvo de hablar affí.

Padre, reconozco lo mucho que te devo del folido amor, con que me miras: y feria ingratitud no pagar tus finezas, poniendote en los ojos para que veas, el faludable colirio de un util defengaño. Tu eftas ciego, y fobre ciego infenfible: pues ni reflexas, en que tienes fuperior que te juzgue, ni conoces, que ay otra vida, ú otra muerte, á que es neceffario correpondan, ó las buenas, ó las malas obras, que hacemos en efte figlo en que eftamos. No nacifte para tí, fino para el que te crio de la nada. Quien dá luz á effos Aftros, que nos alumbran? Quien anima tantas efpecies de Animales fobre la tierra? Quien recoje al feno del mar tantos Pezes? Quien fiembra los Móntes, y Campos de tanta variedad de flores, y de arboles? Pues efte Quién? que tu ignoras, es unicamente, y no otro el Señor, que como Sabio nos dirige, que como Poderofos nos mantiene, que como Padre nos fufre y al que como absoluto fe fujetan las Criaturas. Ea, Padre, rinde tu fan-

tasía, ya que no á la hermosa luz de la Fee, que profesan los Christianos, por lo menos al suave yugo, é infinito de la razón. Estas Figuras, que adoras tienen alma? No: pues cómo pudieron darte á tí? Puede ser Dios, de cuya providencia dependas, un muñeco de barro, que no tiene más movimiento, que el que le dá, quien lo pifa? Que haces del uso repetido del pulque? (así llaman al vino, que toman los Naturales) Perder las calidades de hombre, transformandote en bruto. Esta disolución de tu familia, con tus exemplos; esta nota de tus Amigos, con tu embriaguez; este escándalo á todas horas, con que deslustras el limpio honor de tus primeras mantillas, qué fin esperan, siendo inevitable el fin? Perdona si en esto te ofende, quien te ama como á su vida.

II.

A estas razones del hijo, no dio el Padre otra respuesta que el desprecio. Era Cristoval buen Christiano, sobre muy noble: como noble, fingió el desaire: como Christiano acudió á la Oración: pidiéndole á Dios con lágrimas, que del alto monte de sus misericordias dexase caer sobre los Idolos, ó una piedra de aquellas, que reducen á polvo, y ceniza Estatuas de bronce, y fierro ó un rayo de aquella luz, que se enciende en la fragua de su amorosa providencia, sobre los ojos de su engañado Padre, para que buelto en sí lo conociese. No hallaba fofiego el buen Cristoval: pasase las noches infomne con el dolor de no encontrar arbitrio suficiente al logro de sus máximas: hasta que pareciéndole, que la persuasiva más eficaz, era la de las obras, determinó con el hecho hazerle creer á su Padre, que no pueden ser dioses los que se dexan ultrajar, y herir de un Muchacho. Con es-

ta resolución, toma en la mano un tronco, y en el nombre del Dios de los exercitos, declara guerra contra los Idolos, entrase al Santocal con tan zelosa furia, que no dexo de los Simulacros, mas que las quebradas señas, de lo que fueron. Pasa inmediatamente á la bodega del Pulque, y tomando de aquel generoso mosto, que cierta ocasión hizo á Elías que lloviese fuego sobre los Soldados de Acab: quiebra las ollas, y bafijas, haciendo que de cada gota de aquel vertido licor, se levantase para gloria de nuestra Ley, una Palma: en la que tropezó sin duda Xochipapalotin, la segunda Muger de Acxotecatl.

Vivia esta india zelosa, de que Cristoval, y no el mayor de sus hijos fuese llamado como Primogenito, á la Sucesion solariega de su Casa, y Familia; y queriéndose valer de la ocasión, que le traxo rodada su fortuna, al estruendo de los dichos destrozos, se dió por más ofendida, aun, que las otras Mugeres: arrancale los cabellos llena el ayre de artificiosos gemidos, las mejillas de venenosas lagrimas: y al modo, que los Senadores de Roma mostraron á la Plebe la ensangrentada vestidura del Cessar, para irritar sus enojos contra los Afeffinos: así Xochipapalotin, cogiendo á su Esposo de la mano, lo puso á las puertas del Santocale, para que viese por sus ojos la ruina de los Idolos, y profanadas (en frase fuya) sus aras, y sus respectos. Y como el sentimiento de esta mala Hembra era igual al dolor del Marido, y de toda la casa (pues todos Idólatras aunque ocultos) allí mismo se decretó el vengarse para su tiempo.

III.

Dexó correr dias Acxotecatl, temeroso de que los Padres Doctrineros cayesen sobre las deshechas reliquias

de sus Idolos: y por lo mismo cominó á sus otros hijos, para que no hablasen palabra. En el interin la Madre de Christoval abogaba por el perdon; Xochipapalotin por el castigo. Por la parte de la una, alegaba el amor, y el llanto; por la de la otra eran físicas la queja, y el interés: entre estas dos pretendientes, folapando el Marido con sagacidad fu dictamen: mezclaba el agrado con el enojo, la hiel con la dulzura; para que fuese más activo el veneno quando llegasse la hora. No tardó mucho: porque rotos los diques de tanta colera repressa hubo de romper el barbaro Padre, con tal impetu, que al estallido tembló la naturaleza, y se estremecieron los exes, en que estriva la imaginación, y el discurso: pues vio el Cielo en las goteras de Tlaxcala, con pasmo, y affombro de sus luces lo que alguna vez avia visto, y llorando el mundo en Nicomedia: una Santa Barbara muerta á manos del mismo Padre, que la engendró. Con bastante diffimulo el Idolatra, y con el título colorado de que affistiesen sus hijos á un Festin (parecido al de Herodes, que degolló al Baptista) reconvino al Maestro de Escuela, para que se los enviasse á su casa: llegó con los otros para ser sacrificado el inocente Ifac. No dixen bien, que Ifac, aun precediendo á un orden divino, no le dió su Padre la muerte, contentandose Dios, con solo el amago de la espada. Llego Christoval por último, y Acxotecatl, como el Cocodrilo, que finge ternuras para embestir, se lo llevó á una pieza escufada; sin darle por entendido de lo pasado, antes si desmintiendo su memoria con lo apacible, y sereno del semblante.

Estando á solas con él, echó la tranca al portón, y comienzo á escupir por los ojos todo el fuego que escondía en el alma y juntamente por la boca en iras, y maldicio-

nes, todo el Infierno, que se apoderó de su espíritu: y para que fuese á la ley de Talion la pena; y conforme á la injuria, que Christoval hizo á sus dioses, el instrumento, empuña un palo, ó macana; y con más impulso, que el que trae una piedra desprendida de la cumbre de un monte; con más furor, que aquel con que se despiden el rayo, al mismo rasgar las entrañas de una nube, descargó sobre aquel Corderito tales, y tan furiosos golpes, que no hubo en todo su cuerpo hueso, carne, ni coyuntura que no le moliese, ni remoliese. Y aunque este Tygre veía correr la sangre de la cabeza, y casi la estaba aceffando su hijo los postreros alientos de la vida, con todo sobre los palos, añadió su crueldad nuevos martirios: hasta estrellarlo contra las paredes, y el suelo. Entre los horrores, y grima de esta deshecha tempestad: entre los granizos y truenos de aquella maldita boca defatada en rayos, y apodos, no se le oía á Christoval una queja: antes si dulces amorosos suspiros á Dios, pidiéndole instantáneamente, que perdonasse á su Padre, y á él lo favoreciesse, pues padecía por su honra aquel tormento.

Medio tullido, y quebrantado del todo, hizo los esfuerzos, que pudo para salir: pero estaba de vigía á la puerta aquella Leona (Xochipapalotin) que con sus zelos avía atizado la lumbre que en las calientes entrañas del marido encendió primero el coraje de ver despreciados á sus dioses; y así se opuso á que saliese á fuera, desfeofa de acabasse Acxotecatl lo que faltaba, para dar satisfacción á los Idolos y á su diabolica envidia cumplimiento. No estaba en casa quando esto sucedía, la madre de Christoval, pero la nueva del fracazo (que no se pudo encubrir) no tardó en llegar á sus oidos: desde donde (transformado el rumor en aspid) pasó á hacerle pedazos las

entrañas. Y fin más dilación, por que no la fufren dolores vehementes fe fué en busca del hijo; y dejando fobre fus llagas el corazón, y los ojos, hizo preffa del Padre con todo aquel encono, que aprietos como este, infunde la misma naturaleza injuftamente agraviada: pero al primer abanze, y con el propio palo, la pufo aquel Jayan á fus pies, fin que á la infeliz le valieffen las venerables ecempciones del fexo ni la inmunidad, que goza aun entre Gentiles, el thálamo. Ibase enfureciendo este toro, de fuerte que fi no fe la quitan de las manos, aun antes que muriera el hijo, con fola la efuma, que efcupia de rabia la confume.

Aviendose retirado la triste madre á llorar á folas fu defventura: difpufo Acxotecatl, que fe preparafe una hoguera: no fué neceffario para que ardieffe, mucho foplo, pues bafaba el aliento de fus iras. En ella fe arrojó aquella inculpable víctima. Subían hafta el Throno de Dios los humos, pero interpolados entre fus nieblas, ardientes exhalaciones de las que fe hizo cargo del corazón del moribundo Joven, por faltarle ya voces á fu lengua. Como la acción fué á la verdad tan monftruosa, aun el mismo verdugo fe quedó echo eftatua de marmol, y affi fe pudo con prontitud extraer de la lumbré el cuerpo de aquel Fénix, que renacía de fus propias pavezas. Dígolo: porque recobrándose un poco, desde la eftéra humilde, en que lo reclinó fu afligidiffima madre, llamó á fu Padre, y le dixo: *No Señor, no difcurras, que falgo de este Mundo, sentido de tus rigores: pues fin saber lo que hacías me labrafte una corona; folo fiento, el que no te buevas á Dios; ya me dexas fin vida, esto es lo menos; lo más es la muerte terrible, que te aguarda.* Dixo y pidiendo alguna bebida para templar fu fed, al pofter tra-

go voló fu efpiritu al Cielo, como la Paloma del Arca, después del Diluvio: *Portans ramun olivae.* (I.)

Como Caín (que mató á fu hermano) affi quedó Acxotecatl; defpavorido, y tan rezelofo, que lo efantaba aun fu misma fombra. Bien fe pufo, en que la acervidad de fu delito, no era para callada por mucho tiempo. Que la Madre de Chriftoval por fin á puras fuerzas de fu dolor avía de romper los candados del fufrimiento, y affi para evadirfe de eftos peligros, fundados en fus temores, de que fe publicaffe fu atrocidad, le fugirió el demonio: lo primero que á la fegunda y terfera de fus mugeres, con todo el resto de su Familia, y cafa fe les notificaffe (fiendo él, el pregonero, como avía fido el Verdugo) que pena de la vida, ninguna perfona hablara directa, ó indirectamente fobre lo executado. Lo fegundo dió orden, que fu primera Muger Hapalxitzin, con engaño, y ardid, fe extrayeffe del pueblo, y con todo figilo la mataran: (como al fin fe pufo por obra.) Lo tercero, él por fus manos en lo mas filenciofo de la noche, y en fus folares mismos, abrió una fepultura, y arrojó en ella aquel grano de oro, merefedor de fer fepultado en el Corazón del Paraifo. Dexemoflo ahí á bien, que los angeles nos cuidarán fus religiofas cenizas, mientras que fe tranfportan á la Iglefia del Convento grande de San Francisco de la Ciudad de la Puebla.

**Acreditase aun la religion Chriffiana con la feliciffima muerte de
otros dos niños Tlaxcaltecos.**

Confumó por último Christoval, Proto mártir dichofo de la America, en el Abril de fu edad, la amena eftación de fus floridos años.

[I.] Diego Muñoz Camargo en su Hist. de Tlaxcala dice: Que Dn. Martín de Calahorra, conoció de esta causa y sentenció á muerte á Cristobal Acxotecatl y lo mandó ahorcar por orden de Cortés. Edición publicada por Dn. Alfredo Chavero, Cap. VIII, pag 247.

Y como la Rofa mientras mas fe ultraja, mas fragancias respira; affi Chriftoval despues de fu muerte hizo mas perceptibles, y mas imitables fus exemplos. Tlaxcala avía de recibir de lo alto, todo aquel torrente y golpe de luz, que despide de fu amabiliffimo bulto nueftra reyna y Señora de Ocotlán. Tepeaca (según dice el lugar oportuno) avía de merecer con el tiempo fu fombra, y su protecció: como, no fean fombros, ó fean luces de las de María, no affientan fi no es entre esplendores, difpuso Dios con fu fuaviffima providencia que para Tepeaca falieffen de Tlaxcala dos Niños (como los del Signo de Geminis que mutuamente fe abrazan para lucir) ó dos luceros, que podían paffar por Soles, á defvanecer las tinieblas de la Idolatría y fuperftición, con fus brillos, (que en perfonas iluftres también brilla, y refplandece la fangre) El uno era Antonio, nieto por linea recta de aquel gran Senador Xicotencatl, á quien debe la Monarchía de Efpaña la Corona, y el Ceptro del Emperador Moctezuma; y cuyo nombre conferva el Chriftianiffimo y mantendran fiempre glorioso en láminas de plata eftos Reynos. El fegundo de los dos Niños, fué Juan: no tan ilustre como Antonio, pero fué Tlaxcalteco, que le fobra para decir que era hidalgo, que por tales los calificó á todos noviffimamente nueftra difunto Rey y Señor, el Señor Felipe Quinto (que efté en la Gloria.)

I

Eftos, pues, Querubines, capaces de fufentar fobre sus hombros la Arca del Teftamento, vivían á la direcció y efpecial cuidado (entre los demás que affitían á la doctrina) del M. R. P. Fr. Martín de Valencia, Guardian del Convento de Tlaxcala, y uno de los hombres primeros de aquel Siglo. Hofpedó fu Paternidad, como Herma-

nos fuyos, á Fr. Bernardino Minaya, con otro fu compañero cuyo nombre no fe dice (fin duda que fu humildad lo ocultó) ambos del Sagrado Orden de los Guzmanes, que iban de paffo para Oaxaca á difundir como eftrellas fus esplendores, anunciando la venida del Sol: de cuyas misericordias tenían algunas luces los Oaxaqueños en tres árboles, que según tradición inmemorial plantó el apofitol Santo Thome, en la entrada mifma de la que oy es Ciudad de Antequera.

Pidieronle á Fr. Martín los Religiosos paffageros, para más fegura conducta de fu viaje, dos muchachos que les ayudaran á miffa, é intruyeffen á los adultos Neofitos en los mifterios de nueftra Santa Fee. No tuvo el Guardián mucho que difcurrir, fobre la eleccion, pues avía experimentado en Antonio una generofidad del tamaño de fu nobleza: en Juan una perfpicacia mayor, que fus pocos años; y en ambos una cenfillez columbina, con que fin mas consulta, y habida la licencia de sus parientes, fe les dió el nombramiento acá en la tierra, y desde el Cielo, Dios, la investidura, y paffaportes de mártires. Pues como fi á Fr. Martín le dixera el corazon lo que le avía de fuceder á eftos fus dos amados hijos entrándolos á fu Celda, y reprimiendo las lágrimas, con razones ponderofas, al paffo que fuavíffimas, les propuso la gloria, que refultaría á fu Patria, fi por fortuna fuya padecieffen algo por Chrifto: que con valor Chriftiano hicieffen cara á los riegos, fobre la efperanza cierta del triumpho, que no dejaffen de las manos las armas, y el efculo de la Fee; que fobran para rebatir qualesquier invafiones del demonio: que en fu corazón fe quedaban, y muy presentes en fus Oraciones, y Sacrificios. *Padre* le refpondió Antonio rebozandole el gufto, y gozo interior del alma, por los

ojos y por la boca: *oy nos predicaste* (affi avía fido) *que á S. Bartolomé, por dilatar la gloria de Dios, y darlo á conocer á las gentes, le defollaron vivo, y que aquel tormento le fué tan dulce, tan fabrosa aquella carnizería, como si eſtuvieſſe ſobre un lecha de flores: libando toda la miel, que ſuelen deſtillar los montes eternos. No temas, que el Dios, que nos faca de nueſtros Padres, nos dará fuerza, y valor para el martirio, ſi ſe ofreciere.* Difcurro, que el Padre Fr. Martín, para despedirſe de ellos, y al echarles los brazos, y fu bendición, no ufó otro eſtilo, que el del llanto; pues aun ſola la memoria de lo que apuntó, hace enternecer á las piedras. Al otro dia ſalieron todos para la Ciudad de Tepeaca, donde quifo Fr. Bernardino hacer alto por unos meſes. Ni paſſara adelante, aunque quifiera: pues deſde fu eternidad diſpuſo Dios, que allí también ſe regaſſe con ſangre de Tlaxcaltecos la fecunda ſemilla de la Ley, que á coſta de ſus ſudores ſembraron los hijos de San Francisco. Puſo pues el R. P. Minaya en una Capilla, aunque pequeña, ſus Reales, y fu Vandera, para hacer frente affi á la Ciudad, como á los Pueblos, que la ceñían, tan numerosos como Idolatras y tan valientes, que para reſguardarſe de ſus continuos inſultos, le fué precifſo al primer Conquiſtador de las Indias Don Fernando Cortés, levantar las trincheras, y Caſtillo que oy veemos.

Comenzó, pues, Fr. Bernardino la guerra, embiando á la Conquiſta del Reyno de los Cielos á ſus dos Soldaditos Antonio, y Juan, con orden, de que quantos Simulacros del demonio encontraſſen ſe los traxeſſen.

Salieron por fin, y á la manera, que el Leon mal herido de la hambre, no ſoffiega, ni para, ya diſcurriendo por las llanuras, ya penetrando los boſquez, haſta que logra tiro, ó en el Gamo que figue, ó en el Bezerruelo

que encuentra: affi los dos chiquillos, inſtados de aquella ſed infaciable de la Gloria de Dios, que penetró ſus entrañas, no aviendo hecho preſſa de conſideración en todo el recinto de Tepeaca, paſſaron á Tecale, con tal fortuna, que á los primeros aſaltos dieron viſta á una caſa, ſola, y fin gente (que debía de ſer Adoratorio comun) y en ſus ſacrilegos Altares muchos Idolos de varias eſpantofas figuras. Y como no parecía, aun en los contornos, perſona chica, ó grande, que les pudieſſe impedir, con toda libertad fueronſelos cogiendo, y echando en un ceſtillo, ó canaſta, que en las Indias decimos chiquigüites. Bien quifo Antonio hacer menudos pedazos aquella chufma de fementidos dioſes: pero ſe ſuſpendió por volver á Tepeaca triunfante, y con el miſmo enemigo (deſpojo de ſu zelo, y valor) á cueſtas. Con eſta peſadíſſima carga, que ſoſtenía (á ratos uno, y á ratos otro) paſſaron á Coautinchán, donde la providencia de Dios, les tenía ya prevenida caſa, como la de Tecale, de par en par, y fin más centinela, que la de un Indieſtillo deſarmado. Quedoſe con él (en la calle) Juan por divertirle la eſpecie, y con él el robo de los Idolos, cabefi, mientras Antonio entraba á dentro á hacer ſegunda preſſa, é impedir en lo de adelante al demonio los indebidos cultos, y fatuas adoraciones, con que era ſacrilegamente adorado en aquel Pueblo.

II

Los dueños del adoratorio, ó Santocal de Tecale, que eran Cazíques, de buelta para ſu choza, echaron menos los Idolos. Y como la Loba, á quien quitan los cachorruelos, affi bramaban de corage: rebuelven todos turbados, toman lengua, y con la guía de algunos vehementes indicios, y mas con las armas de ſu furor, que con las de ſus

palos, ó garrotes de encino, que previnieron, enderezan á Coautinchan (llevados del demonio, y por los arajos que el fabe) reconocen luego luego y á las primeras vistas, fus prendas, y al agreffor del hurto, atisbandolas, y antes que el fentimiento hicieffe fu officio por los ojos, hizo el fuyo la colera por las manos defcargando sobre el niño Juan golpes tan recios, que ni opcion le quedó para defprender un Ay por la boca, ya en las ultimas agonias, y al ruido de los irremediabiles clamores, que levantó de la tierra la vertida fangre del moribundo Abel falio Antonio: y fin que le turbaffe la muerte de Juan (que efpiró á poco rato) valiendose de todos los brios, y generosidad de fu corazón con rostro grave, y la voz paufada, le dixo: *Barvaros, afí cebais en un inocente vuestro encono?* Si, por que fe derriba del trono que no merece, al Principe de las tinieblas, del que fois infelices priffioneros; fi por que con la mifma mofa, y burla, que hacemos de él, os probamos que fu poder es ninguno, y toda fu deidad es mentida, fi por efto finalmente ós encarnizasteis tanto contra una Paloma como Buitres, fabeis, que yo, no mi compañero foy el dichofo delincente. Yo en Tecale arrojé por los fuelos eftos Fantafmas, que os turban la luz de la razón: y no pararé, hasta bolverlos cenizas publicamente en la plaza de Tepeaca, á vista y para efcarmiento de todos. No teneis verguenza de doblar la rodilla á Beltfebú, pudiendo como nosotros los Chriftianos, rendir, el entendimiento, y el alma al Criador de Cielos, y tierra que es el unico, y verdadero Dios, que nos gobierna y mantiene.

A efta pofter palabra hicieron eco los golpes de los palos, que dexaron ir los Caziquez fobre la cabeza de Antonio, tan violentos que fue á acabar el periodo de fus ra-

zones, con el de la vida, á la Gloria. Quedaron fin aliento en tierra, y uno fobre otro los dos Cadaveres: á la manera que fe fuelen unir dos rofas á dos claveles, para que juntos evapóren el olór mas intenfo. Antes que los Vecinos de Coautinchan, fe certioraffen por fus ojos de la crueldad de los matadores, cargaron eftos con los difuntos, con toda la cautela, y preciffion, que les fué poffible: y en lo mas efpefo, y efcabrofo de un rifco los efcandieron. A el Padre Fr. Bernardino ya le pulfaba el fobrefalto de algun fueffo fatal; pues en tres dias no fupo de fus hijos: la detención que lo hacía temer, lo obligó á dar muchas bueltas por Tepeaca; y á inquirir á los Paffajeros, y Comerciantes, y folo pudo alcanzar algunas dudofas feñas, de que tomaron fu derrota, para Tecale, los Niños.

Pidióle al Capitan del Prefidio alguna gente, la que puefta con prontitud en camino, y en arma, á pocas horas, é inquisiciones, figuiendo defde de Tecale á Coautinchan el raftro, dieron con los Caziquez. No fue neceffario el potro, ni la tortura, para que confeffaffen aver fido ellos los Agreffores; y es, que nueftro gran Dios, cuyas misericordias no reconocen fin (aun con efto pifitivo demerito) los tenia notados en el Libro de vivientes. Ellos propios facaron los Cadaveres de la barranca; y fueron conducidos con los dos Martyres á Tepeaca. Eftos libros ya de las priffiones del cuerpo, aquellos arrojados entre los eflabones de la cadena, que les labro fu fortuna, antes adverfa, mas despues dichosiffima.

Ya con la noticia previa de todo, efpereba Fr. Bernardino el terrible golpe, que dio la muerte, hiriendo con una flecha tres corazones. Viftiofele de funeftiffimos lutos toda el alma, liquidada en dos rios por los ojos: y

á excusar de la gravedad de su pena; y fin que lo percibiese el decoro de su cordura, no sabia que hacer: si llorar con publico aparato, de pesames y redobles la muerte de sus hijos, ó aplaudir con la demonstración de repiques alegres la gloria de sus triunfos: Esto segundo, era dexar sentido al dolor; lo primero era ocasionar disgusto al placer: no obstante resolvió su prudencia remitir la decisión de su duda, al acordado dictamen del Padre Cura, ó Guardian de Guexofingo, que cuidaba de aquellas poblaciones, depositando en interin los Cuerpos en la Capilla, en que puso su residencia.

III

Ya es tiempo de volver á Tlaxcala, y mientras, que la Republica agradecida al Cielo levanta tres obeliscos de jaspe, tres Coronas y esculpe, en la frente de cada uno los nombres de *Christoval, Juan, y Antonio*, para credito, y lustre del merecido honor, con que las Historias aplauden la Christiandad, y Fee de los Tlaxcaltecos, daré glorioso fin á este Capitulo, con lo que despues de la muerte de estos Angeles, sucedio, en Tlaxcala. No medió un año entre la tragedia de Atlihuetzian, y Coautinchan; y en el discurso de sus funestísimos dias, fue Dios disponiendo la horca para que los tres Caziques pagassen con la vida, la que tan cruelmente quitaron á los tres Niños.

Acxotecatl en vez de confundirse humillado, y arrepentido del destrozo, que executó su furia en el inocente Christoval, y su Madre, levantó con mas engreimiento la cabeza, y quiso de una vez declararse Precito, y hasta la muerte Idolatra. Como mantenía el corazón tan emponzoñado, desde la muerte del hijo; á poco, que le picassen vomitaba veneno por la boca. Ofreciose, que sus Criados

le dieffen no se que quexillas, contra cierto Español, y fin averiguar el delito, que justa ó injustamente le acumularon, partió sobre él con tal furia, que para comprimirlo, fue necesario, que se interessasse, y metiesse prenda la Justicia de Tlaxcala: la que dio orden, para que le traxeran preso á la carzel, ó casas de Cavildo. Corridas las diligencias de averiguaciones, cargos y descargos, que se acostumbran; salió Acxotecatl sobre el punto del Español, libre del poder de los hombres, mas no del Juicio tremendo del Altísimio, que reservó para esta coyuntura, ó acaso, la sentencia, por las dos alevosas muertes, de que se hizo reo en Atlihuetzian

No ay duda que parte de sus domésticos, se ocultaron quanto se pudo; pero como el humo aviva donde ay fuego, aunque la llama no se perciba, así esta lastimosa tragedia, aún solo por discursos irracionales, comenzó á humear de manera, que fin sentir, se iba dilatando por el Pueblo un rumor; á los principios tenue, pero con las hablillas del vulgo, á pocos dias tan corpulento, que ya la muerte violenta de Christoval, y de su Madre se daba por asentada; y así, ó fuese por que el Español ofendido, para defensa fuya avía alegado, lo que era corriente, en contra de Acxotecatl, ó porque se rastreó por otros caminos, de los que fuele descubrir la inocencia, se le hizo al preso, por este nuevo articulo, nueva causa, la que se le figuio con todas las cauciones, que piden en asuntos tan graves, delitos tan atrozes.

Concluyóse el Proceso, y aunque la declaración de los testigos uniforme, era suficiente probanza; no obstante, para que fuese plena, se le pidió al Reo la fuya. Este quizá persuadido, á que daba nuevo honor á sus dioses (mejor diré nuevo infierno) dando por ellos la vida, y la

cabeza (como dio la de Hapalxitzín, y de Chriftoval en venganza de fus injurias) confeffo fin tormentos fu pecado. Por el que en Tlaxcala fe pronunció, y fe confirmó en México, fentencia capital, echando ultimamente al pie de la horca, un negro borron al antiguo tymbre de fus Progenitores, y haciendo, que aun la memoria de fus defcendientes fe tildaffe en los libros de la nobleza: pues por diligencias Chriftianas, y piadosas, que tomaron, no fe logró recabar de el, que recibiera el Baptifmo.

Affi acabó la carrera de fu defenfrenamiento este Idolatra. No affi los Caziques de Teçale; porque aunque llevados á Mexico por orden de la Real Audiencia (no á Tlaxcala, por el jufto temor, de que los parientes de Antonio, fe los comieffen vivos) pagaron fu delito tambien en la horca, desde donde (como fe cree de la piedad divina) volaron fus almas para el Cielo: por que despues de aver dado la muerte á los dos niños, fue fu dolor tan extraordinario, tan copiofas las lagrimas, en que al parecer, querian ahogar fus corazones; que fi ay culpa, que fe llame feliz por fus efectos, esta fue feliciffima por averfe valido Dios de ella para salvarlos. Pues lo mismo fue entrar en la carzel, que caer fobre fus ojos un rayo de luz tan clara, que deteftando fus errores dieron publico testimonio de la Fee, que abrazaron, y recibieron con el Baptifmo: lo que causó tanta ternura, y confuelo en los Mexicanos como grima la defgraciada fuerte de Acxotecatl en los Tlaxcaltecos.

Entre lo mucho, que resultó de los proceffos, lo más apreciable fue, faberfe el lugar, en que estava oculto, y sepultado el cuerpo de Chriftoval. De lo que certiorado el R. P. Fr. Andres de Cordova, que fuccedió en la Guardiania al Padre Fr. Martín de Valencia, con toda

la pompa, numerofo concurfo, y lucimiento, que pudo extraxo de Atlihuahuetzian el cadaver del Niño, que halló entero, enjuto y fin corrupción. No pondero, por no detenerme, las dulces lágrimas, las bendiciones á Dios, y el comun alborozo, con que fué conducido el martyr hasta hallar gloriofo fepulcro inmediato al Altar mayor de la Iglesia antigua de dicho Convento de Tlaxcala, de donde años deffpues fe tranfladó á la nueva, y de allí por último con los otros dos niños de Coautinchan al Convento grande de san Francisco de la Ciudad de los Angeles: donde defcanfan los tres en la misma bobeda, en que otras venerables cenizas, y cuerpos incorruptos de Religiofos Francifcanos tienen las veneraciones, que á una Fee puramente humana fon permitidas. Affi lo affigura el Lic. D. Miguel de Alcalá (que efté en el Cielo) en fu Historia manufcrita de la Puebla: el que juntamente atribuye á diligencias, empeño, y folicitud del V. P. Fr. Thoribio Motolinia, la tranflacion á la Puebla de los tres Cuerpecitos.

Si fu martyrio merece el nombre de tal no le podré decir, por que la deciffion fe referva á la Silla Apoftolica: pero fi puedo, y debo afirmar lo primero, que á la gloriofiffima Virgen Santa Irene, la venera nueftra Religion en las Aras, folo por aver quebrado los Idolos de fu Padre, quien por sí mismo le dió la muerte. Lo fe-gundo, que no es creible, que les quitaffen la vida los Idolatras, fin que fe mezclaffe á su furia el odio de la Fee. Lo tercero, que aunque en edad tan tierna no fuele eftar el conocimiento de las cofas muy vivo, pero un zelo de muchos figlos puede caber en la corta esfera de pocos años, como cupo en San Jufto, y San Paftor.

Lo cuarto, que la inocencia no es titulo racional, para que titubemos noftros, en la feliciffima caufa de fu muerte; pues más inocentes eran los Niños que Herodes martyrizó, y ninguno les quita de las manos las palmas, ni la gloria de aver muerto por Chrifto.



ESTRELLA I.

Aparición de la Sma. Virgen.

En la historia Tlaxcalteca por D. Diego Muñoz Camargo, publicada por el Sr. D. Alfredo Chavero, en el capítulo XIX página 154, hablando de la Venus Tlaxcalteca ó sea la Diosa Xochiquetzal, dice:

“Tenían estas naciones á una diosa que llamaban la diosa de los enamorados, como antiguamente tenían los gentiles la diosa Venus. Llamábanla Xochiquetzal, la cual decían que habitaba sobre los aires y sobre los nueve cielos, y que vivía en los lugares muy deleitables y de muchos pasatiempos, acompañada y guardada de muchas gentes, siendo servida de otras mujeres como diosas, en grandes deleites y regalos de fuentes, ríos, florestas de grandes recreaciones, sin que le faltase cosa alguna y pintábanla tan linda y tan hermosa, que en lo humano no se podía más encarecer. Llamaban el cielo donde esta diosa estaba *Tamohuanchan Xochitlihuacan* *Chitamohuan y (en asiento del árbol florido)* Chicuhnauhuepanihcan Itzehcayan, que